

Patricia Galeana

Paradojas de un mundo en transición

Somos testigos presenciales, y en cierta medida actores, no sólo del fin de un siglo sino del fin de una era. Las diversas estructuras de la época que finaliza han entrado en crisis, mientras que las estructuras emergentes aún no se consolidan.

Vivimos la transición entre dos grandes etapas históricas. 1989 marcó el inicio del cambio. Mientras se celebraba el bicentenario de la Revolución francesa —que dio origen a los Estados nacionales—, el historiador François Furet “repensaba la revolución francesa” y proponía superar el esquema de cambio de estructuras por medio de la violencia.

El éxito de la Perestroika y del Glasnost hasta ese momento en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, alentó la esperanza de iniciar una nueva era de transiciones pacíficas. La caída del muro de Berlín llevó a algunos al clímax del optimismo, con la confianza de poder superar los resabios de la posguerra y entrar en un periodo de conciliación. La revolución de terciopelo en Checoslovaquia y los cambios en Bulgaria y Polonia parecieron seguir la misma línea.

No obstante, la guerra del Pérsico por una parte y la desintegración del bloque socialista y de la URSS por la otra, acabaron con la estructura bipolar y con el optimismo. Los dividendos que se esperaban para la paz no sólo no se han dado, sino que, por el contrario, en el año de 1992 hubo más conflictos militares que en cualquiera de los anteriores años de la guerra fría. Frente a los llamados en pro del desarme de países pacifistas como México, continúan proliferando los conflictos armados.

Subsisten diversos focos de tensión por los enfrentamientos locales, así como por el mantenimiento de la competencia internacional entre las diversas potencias; todo lo cual pone ante nosotros un escenario mundial de mayor complejidad que el anterior al mundo bipolar.



La nueva realidad es la de otra posguerra. La posguerra fría. Fueron tantas y tan graves las tensiones precedentes; fue tal el temor —fundado— de una guerra de extinción total, que el tránsito hacia nuevos entendimientos no nos ha encontrado exentos de desafíos y ajenos a frustraciones. Han cambiado las condiciones importantes pero no han variado los principales actores.

La anunciada “aldea global” de Marshall Mac Luhan es ahora una realidad. Por vez primera la historia es verdaderamente universal; todos los procesos y todos los fenómenos producidos por los distintos pueblos del mundo se encuentran entrelazados, aunque en una primera aproximación parezcan ajenos y alejados.

El viejo orden internacional ha desaparecido y el nuevo está en gestación. Cae un orden cifrado en la razón de la fuerza y queremos construir otro basado en la fuerza de la razón. Una vez más la racionalidad

del poder, que permitió el tránsito del autoritarismo a la democracia en el mundo, parece ser la clave para transcurrir de las hegemonías a las conciliaciones.

Encontrados procesos entre el globalismo y el regionalismo de bloques comerciales que pretenden cerrarse, así como entre el libre comercio y el proteccionismo, son aspectos fundamentales del contexto mundial de la actualidad y una de las paradojas de mayor relieve en nuestro tiempo.

Por una parte, las economías nacionales son cada vez más parte de un sólo engranaje mundial como consecuencia de los avances sin precedente en los campos de la biotecnología, la electrónica, la robótica y las comunicaciones. Sin embargo, frente a tal tendencia globalizadora de ruptura de fronteras geográficas encontramos, en sentido opuesto, la tendencia a la formación de bloques económicos regionales, que pueden constituirse en fortalezas políticas y económicas excluyentes de otras zonas geográficas, de amplia competencia e incluso en abierta guerra económica.

En suma, el mundo dividido entre socialismo y capitalismo está siendo reemplazado por otro dividido en bloques regionales altamente competitivos.

Al mismo tiempo, mientras avanzan los procesos de integración, en diversas regiones del mundo reaparecen nacionalismos fragmentadores, al igual que un proceso de desideologización que permite el resurgimiento de dogmatismos religiosos, racismo y xenofobia. Frente a los alardes tecnológicos reviven enfermedades endémicas y avanza la miseria.

Constatamos la proliferación de microestados y la creciente participación de actores no estatales en el escenario mundial. Los sectores privados de las naciones intervienen ampliamente y de manera activa en las cuestiones de carácter internacional. Empresas transnacionales, organismos no gubernamentales y partidos políticos han dado

Metáforas biogeográficas en el Renacimiento. Los europeos en América y la geografía de los seres vivos

Juan J. Morrone¹ y Jorge Llorente Bousquets²

vida al fenómeno de privatización de las relaciones internacionales.

Una paradoja más puede encontrarse en la denominada oposición de geoeconomía con geopolítica y, si hace algunos meses parecía inevitable el triunfo de la primera sobre la segunda, nadie se atrevería en nuestros días a hacer un vaticinio seguro acerca del resultado final de este enfrentamiento.

Asimismo, existe una creciente tensión entre la integración que es requerida para la satisfacción de necesidades materiales y la particularización que es necesaria para satisfacer necesidades intangibles, como las intelectuales, las ideológicas, las religiosas y las políticas.

En un mundo interdependiente donde debe prevalecer la cooperación, subsiste en buena medida el aislacionismo y se mina la esencia de las relaciones internacionales: el respeto a la soberanía, con el surgimiento de un llamado "derecho a la injerencia".

Si la interdependencia genera la supremacía del todo sobre sus partes, la soberanía busca la supervivencia del Estado-nación; es el reclamo por el mantenimiento de la autonomía y el derecho a la otredad. Se trata de una estrategia para evitar el surgimiento de nuevos intervencionismos que en el fondo no son sino manifestaciones de esquemas uniformizantes, que buscan un sólo patrón de comportamiento.

Evidentemente, todo esto ha conducido a no pocos países al dilema de cooperar o aislarse, que es, a fin de cuentas, una paradoja más a pesar de que hay pleno consenso de que ningún actor de las relaciones internacionales, por sí mismo, puede lograr la creación de un orden mundial justo y equitativo, que es la utopía que la humanidad aspira a transformar en realidad.

La intensa dinámica del cambio mundial en el que estamos inmersos exige un enorme esfuerzo de información, análisis y evaluación de la coyuntura actual. Las diversas transformaciones del orden internacional presentan dicotomías y paradojas no resueltas, que mantienen un clima de incertidumbre.

Toda época de transición produce rupturas tanto en los esquemas de comportamiento como en los de interpretación teórica. La nuestra no es la excepción. Los modelos con los que interpretamos el mundo durante mucho tiempo han dejado de tener vigencia. Ello nos obliga a buscar nuevas fórmulas de explicación y análisis. La crisis de los paradigmas teóricos plantea la ineludible necesidad de crear otros esquemas de interpretación de los que por cierto ha estado ayuno nuestro siglo. ◊

Descubrí que había llegado a otro mundo. Dondequiera que mirase por el suelo, encontraba por doquier plantas que no había visto nunca antes. Cuando veía un árbol, debía detenerme a preguntarle a mis acompañantes cómo se llamaba... Me causó pavor la idea de tener que clasificar sectores tan nuevos y desconocidos de la historia natural.

P. Kalm (1748)

El interés por explicar el origen y la distribución geográfica de las plantas y los animales es antigua. Las ideas que dominaron el pensamiento occidental de los últimos dos mil años pueden rastrearse hasta el Libro de Génesis, donde aparecen las primeras metáforas biogeográficas: la existencia de un centro de origen de todos los seres vivos en el Paraíso Terrenal, la de un centro secundario de dispersión en el monte Ararat, cerca de la actual Armenia (mito del Diluvio Universal) y la de un centro de dispersión y diferenciación en la Torre de Babel (Papa-vero & Balsa, 1986).

Durante la Edad Media varios autores escribieron relatos fantásticos, cuyos protagonistas visitaban el Santo Sepulcro en Jerusalén, luego se dirigían hacia las tierras del preste Gián, para finalmente llegar al pie de la montaña donde se situaba el Paraíso Terrenal (Randles, 1990). Sin embargo, es durante el Renacimiento, con la vuelta de Colón del Nuevo Mundo, que la metáfora del Paraíso Terrenal adquiere existencia real e influye decididamente en la biogeografía.

El contacto ininterrumpido entre los dos mundos, iniciado por Cristóbal Colón, habría de tener innumerables consecuencias so-

cioeconómicas, culturales e intelectuales (Crosby, 1988). Pero, ¿qué influencia ejerció en las ideas biogeográficas del Renacimiento?

Los primeros europeos en América

Colón no fue el primer europeo en llegar al Nuevo Mundo; a comienzos del siglo XI, escandinavos procedentes de Groenlandia e Islandia llegaron al continente americano, al que llamaron *Vinland* ("Tierra del vino"). En lo que hoy es parte del Canadá fundaron una colonia, constituida por casas de madera y barro, pero, ante los ataques de los indígenas —los *skraelingar*—, renunciaron a establecerse definitivamente en el Nuevo Mundo. Los restos de esta colonia, hoy día el Parque Nacional Histórico del *Anse aux Meadows* (incluido en 1979 en la Lista del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de la UNESCO), representan la primera manifestación de la influencia europea en América.

Como testimonio del contacto entre los escandinavos y América han llegado hasta nuestros días la *Eirikssaga Rautha* ("saga de Erik el Rojo") y unos pocos mapas. Según puede deducirse de ellos, los escandinavos ubicaron correctamente las Islas Británicas e Islandia, y conocieron Groenlandia (a la que creyeron unida a Europa) y América (*Vinland*), supuestamente conectada con África. Pese a esta temprana llegada a América, el aislamiento de estos pueblos nórdicos hizo que su descubrimiento pasara inadvertido para el resto del mundo occidental. Recién en el Renacimiento, con el "redescubrimiento" de América por Colón, este continente cobró cabal importancia y redimensionó las concepciones del mundo.

El Renacimiento y la ciencia

El Renacimiento fue una época sumamente interesante. Crisis y conformación de estructuras, luchas por el poder político y económico, transición y gestación de ideas y valores, contraposición de religiones o culturas y viajes de exploración, son apenas

¹ Laboratorio de Sistemática y Biología Evolutiva (LASBE), Museo de La Plata, Paseo del Bosque, 1900 La Plata, Argentina. Dirección actual: Department of Entomology, American Museum of Natural History, Central Park West at 79th Street, New York, NY 10024, USA.

² Museo de Zoología "Alfonso L. Herrera", Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias, Departamento de Biología, Apartado Postal 70-399, México 20 D.F., México.